2

ALEJANDRO PATERNO

BIBLIOTECA FILIPINA

SAMPAGUITAS

Y

POESÍAS VARIAS

SEXTA EDICIÓN

MANILA

TIP. DEL COL. DE STO. TOMÁS
1917

Obras del Excmo. Sr. D. Pedro A. Paterno

1876. Iufluencia Social del Cristianismo. 1 folleto. 2ª Edición........................
Discurso pronunciado ante la Academia de Teólogía Dogmática y Polémica del Seminario Central de Salamanca...... 23 Páginas, Madrid, Imp. de C. Moliner y Cª Calle de Jesús, 3, 1876.......................... 0.20
1885. NINAY (Costumbres filipinas) Versión Castellana 1 Tom., Madrid. Imp. FORTANET. 352 Págs. Libertad 29, 1885.............. 0.60
1907. NINAY (Costumbres filipinas) Versión Inglesa 166 Páginas, Manila.................. 0.60
1909. NINAY (Costumbres filipinas) Versión Tagala 332 Páginas, Manila.................. 0 60
1915. LOSITAS 2ª edición. Manila. Tip. Linotype del Colegio de Sto. Tomás 232 páginas... 1.20
1892. LA FAMILIA TAGALOG; en la Historia Universal con un apéndice contestación al M. R. P. Fr. R. Martinez Vigil de la O. P. Obispo de OVIEDO (dedicado al Excmo. é Iltmo. Sr. D. EZEQUIEL ORDOÑEZ) 1 Tomo, 152 Págs. Madrid, Imp. Sucesores de Cuesta. Cava Alta Nº 5 1892.......... 1.00
1915. LA ANTIGUA CIVILIZACION DE FILIPINAS. 2ª edición Manila. Tip. Linotype del Colegio de Santo Tomás 300 Páginas.. 2.00
1893. El individuo TAGALOG y su arte en la Exposición Histórico-Americana, (dedicado al Excmo. Señor Segismundo Moret y Prendergast.) 1 Tom. 102 Págs. Madrid Imp. de los Sucesores de Cuesta. Cava Alta Nº 5. 1893.................................... 1.00
1892. APENDICE á la Familia TAGALOG (contestación al M. R. P. Fr. Martinez Vigil.) 1 tom. LXXXVIII páginas Madrid Imp. Moderna, Cueva Nº 5, 1892...............
EL CRISTIANISMO en la Antigua Civilización Tagalog.......................... 1.00
1892. EL BARANGAY con la relación de Fr. Juan de Plasencia escrita en 1589 de como se Gobernaban los Tagalos en la antigüedad y

ALEJANDRO PATERNO

BIBLIOTECA FILIPINA

SAMPAGUITAS

Y

POESÍAS VARIAS

SEXTA EDICIÓN

MANILA

TIP. DEL COL. DE STO. TOMÁS
1917

CUATRO PALABRAS

La colonia filipina de Madrid está formada, en su mayor parte, por jóvenes acomodados de aquel Archipiélago, que han venido á España con el objeto de hacer sus estudios científicos en nuestras Universidades, ó continuar las tareas artísticas en aquellas apartadas regiones comenzadas, ó sencillamente á visitar, cual curiosos viajeros, la Península.

Poco numerosos los filipinos residentes en esta capital, han conservado siempre la amistad más estrecha entre sí, alimentada por esa diferencia de raza, muchas veces imperceptible, que nosotros queremos establecer, y los presenta como *extranjeros* á los ojos de los ignorantes y personas de mala fe que en todas partes abundan.

En las reuniones de carácter familiar que periódicamente celebran, se hace música, léense poesías y se discute tranquila y razonadamente sobre puntos científicos de importancia, consagrando siempre mayor tiempo á la instrucción que al recreo; la casa del Sr. Paterno, autor de las poesías en este tomo

insertas, ha sido por mucho tiempo el noble palenque de estas discusiones, el ancho campo de estas agradables veladas literario-musicales.

Honrándome hace ya bastante tiempo con la amistad del Sr. Paterno, y asimismo con la de la mayor parte de los jóvenes filipinos, he asistido con especial complacencia á estas veladas que daban un hermoso ejemplo de fraternal unión; mis estudios y aficiones me llevaban á formar entre los artistas músicos, á los que ayudaba en sus trabajos con mi escasísima competencia.

Habiendo concebido la idea de dar al público una muestra de los sazonados frutos que la inteligencia de los jóvenes filipinos produce, ideé la publicación de una *Biblioteca Filipina* que diera á conocer sus produccienes.

El presente es el primer tomo de la citada Biblioteca, y comprende las Poesías de Paterno, uno de los jóvenes más distinguidos por su talento y excelentes cualidades. La publicación de sus *Poesías* será para él una verdadera sorpresa, pues yo, temiendo que su exagerada modestia y su natural timidez fueran obstáculos á mi proyecto, las público sin su conocimiento, esperando obtener, merced á la sincera amistad que nos une, el perdón de tan grave *abuso de confianza*.

LUÍS ARNEDO.

Madrid, 1880.

SAMPAGUITAS[1]

Á MI MADRE

Cual navío juguete de las olas
Destrozado por fuertes tempestades,
Perdido en las inmensas soledades
Del rugiente desierto de la mar:
Solitario, sin guía ni esperanza,
Sin luz que le conduzca á salvación...
Así vive afligido, madre mía,
Sin ti mi corazón.

---

1 SAMPAGUITAS *(Nictantes sambac)* son flores que se parecen al jazmín por sus pétalos y blancura. Las jóvenes filipinas se adornan con ellas, formando collares caprichosos de *sampaguitas* enlazadas que rodean á su cuello, ó artísticas diademas que embellecen su peinado. Ya sea por lo breve y delicado de su forma, ya por el suavísimo aroma que de su cáliz se desprende, ya porque el nombre de la *sampaguita* es muy popular y apreciado en Manila, el Sr. Paterno ha denominado *Sampaguitas* las composiciones siguientes, queriendo dar quizás un nombre especial en la literatura filipina á este género de poesías por él ideado, y procurando que estas participen de la suave fragancia, la belleza de la forma y la delicadadeza suma de aquellas flores.

Avecilla que llora entre las hojas
Contemplando al crüel robar el nido,
Que guarda con calor su hijo, nacido
Al palpitante arrullo de su amor,
Y solloza, y exhala tristes quejas,
Pidiendo á sus dolores compasión...
Así vive afligido, madre mía,
Sin ti mi corazón.

Cuando oía tu acento regalado
Y en tus ojos leía mi cariño,
Era todo placer para tu *niño*
Que en tu seno gozaba el bienestar...
Mas hoy, triste, lloroso, abandonado,
Bebiendo siempre el cáliz de aflicción,
Sin gozo, sin amor, sin un consuelo!!
Así vive afligido, madre mía,
Sin ti mi corazón.



Concédeme, niña, un rayo
De la luz de tu mirada,
Para alumbrar en tu ausencia
La soledad de mi alma.

88

Al estallar la tormenta
Por la playa me paseo,
Y en ver las agitaciones
Del vasto mar me embeleso.
En su inmensidad descubro
De mi amor el vivo espejo:
¡Cuántas olas luchan fuera!
¡Cuántas perlas duermen dentro!



Subiendo una alta montaña
Vi á la Fama encantadora.
«Para ser grande, le dije,
¿Qué debo hacer, bella diosa?
—No sigas ningún ejemplo
Si quieres hallar la gloria;
Sé Platón ó sé Alejandro,
Que hallaron sendas ignotas.
No en copia servil te arrojes
Por la senda que otro explora,
Con la pluma de tus hechos
Escribe una nueva historia.



¿Qué es la pasión, niña mía,
Sino es aire, todo y nada?
Contémplala en ese már:
El viento de la montaña,
Que no puede contenerse,
Desciende á besar el agua.
Ella suavemente ondula
Al sentir la prueba amada
Formando modesta ola;
Mas en su seno se fragua
El fuego de la pasión,
Y aquella ola se agiganta.
Blancos valles, altos montes
Forma en su carrera vana;
Ruge, y en cóncavo espacio
Retumba su voz que espanta;
En su fuego se revuelve,
Y la dulce vida arranca
Del sér que en el mar se encierra.
¡Cómo la pasión retrata!
Tanto rugir, tanto orgullo,

Tanta voz y fuerza tanta,
Se estrella en frágil arena;
Y, al querer examinarla,
¡Sólo se encuentra la espuma
Que se deshace en la playa!



No me habléis de desventuras,
Pues no hay penas para mí;
Aquí está mi paraíso:
¿No vive mi madre aquí?

LA CRUZ

A los mortales ofrece
El sacrosanto madero,
Nueva escala de Jacob
Para remontarse al cielo.
Con su frente abre la gloria,
Con su pié cierra el infierno,
Y sus brazos amorosos
Abrazan al mundo eterno.



Por estos valles do corre el Miño
Brotan encantos de flor en flor;
Mas, en ausencia de tu cariño,
Todas las flores con que me ciño
Se tornan secas y sin olor.
Está la atmósfera llena de aromas
De los jazmines y el azahar;
En lo verdoso de aquestas lomas
Convida el árbol con ricas pomas,
Deleita el ave con su trinar.
Mas, lejos de tu lado,
Niña querida,
Vive entre mil hechizos
Mi alma afligida.
¡Qué hermosa eres!
Bien te llaman la perla
De las mujeres.



De aquestos mares junto á la orilla
El olëaje gusta mirar;
Vienen las olas, y sin mancilla
Montes de espuma do tersa brilla,
Rica en colores la luz solar.
¿Sabes qué forma con sus cambiantes
Cuando impalpable penetra en ella?
Es un misterio no visto antes.
Forma tu nombre con mil diamantes,
Y le corona con una estrella.
Estrella que derrama
Luz de consuelo,
Y hace, como tus ojos,
Soñar un cielo.
¡Oh! ¡que ventura,
Si alumbraran sus rayos
Mi sepultura!

POESÍAS VARIAS

CREACIÓN DE LOS MARES

Dixit quoque Deus: Fiat firmamentum in medio aquarum: et dividat aquas ab aquis. Congregantur aquæ, quæ sub cœlo sunt, in locum unum: et appareat arida. Et factum est ita. (Gén., 1, 6 y 9)

El agua crea Dios, y en la ribera
Contempla el Criador su movimiento;
Con su soplo la impele, y altanera
En montes se levanta al firmamento,
Queriendo sumergir la tierra entera.
Henchida de furor busca su asiento,
Una fuerza el empuje la arrebata,
Y el término al tocar se desbarata.

Ruidosa replegándose camina,
Por miedo al Criador entre la espuma,
Y al pretender correr, en blanquecina
Tela se envuelve de flotante bruma.
Entonces los planetas ilumina
La mano del señor, potencia suma,
Y rasgada la niebla, en sus cristales
De lumbre se derraman los raudales.

Entonces ve á su Dios, y se refrena,
Y empieza á penetrar dentro las rocas;

Por los sombríos cóncavos serena
Su rumbo sigue, y multitud de bocas,
Formando cada cual oculta vena,
La da fácil salida. Mas, tú tocas,
Señor, la cumbre del peñón más fuerte,
Y en polvo tu potencia lo convierte.
Entonces ve á su Dios, y temblorosa
Se adelanta á rendirle su homenaje.
Tribútale armonía majestuosa
Con el sublime són del oleaje.
Dios la manda; y escucha silenciosa
En muestra de sumiso vasallaje.
Acaba Dios de hablar; y ella se extiende,
Y arrastra cuanto al paso la defiende.
De los montes las cumbres ocultando,
El agua se extendía vencedora;
Sus ondas iba Dios equilibrando,
Que le siguen con voz atronadora:
Va á extender ya los mares, ordenando
Que reprima su fuerza destructora;
Las manda dividirse, y al momento
Vió cumplido Bathalâ, el pensamiento.

Existen ya los mares; con inquietud ruidosa
Chocándose las olas en su carrera van.
La creación entera los mira temerosa;
Acaso con sus aguas cubrirla intentarán.

Están aquí las aguas que anegarán al mundo,
Cuando á inflamarse llegue la cólera de Dios,
Por la maldita raza nacida del profundo,
Que busca los placeres de la maldad en pos.

Señor, tu gloria admiro, y más tu omnipo-
[tencia,
Si al gobernar los mundos por el espacio vas;
Y de tu voz al trueno sujetas la violencia
Del mar, que al escucharla, vencido vuelve atrás.

Tu inmensidad supera los dilatados mares,
Abarca cuantos séres encierra su extensión,
Y sólo á tus acentos del orbe los pilares
Caerán pulverizados ¡oh Dios de la creación!

Mar de las Indias, á bordo del vapor *Tigre*, Julio 1871.



A LUISA [1]

Junto á la orilla del mar,
Estando ausente de ti,
Tu adorado nombre oí
En las olas resonar.
De la luna al rïelar
En aquella azul llanura,
Vi pintada tu hermosura,
Y al mirarla parecía
Que con luz resplandecía
Nacida en célica altura.

---

1 Composición leída por el eminente académico D. Manuel Cañete en la sesión literaria verificada el 3 de Mayo de 1875 en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid.

En tan mágica ilusión,
El alma toda arrobada,
Hallábase transportada
A más sublime región.
Aspiraba el corazón
Aromas de nueva esencia;
Mas, súbito la violencia
De las olas bramadoras,
Turbó tan plácidas horas
Y ennegreció mi existencia.

Rugiendo la tormenta
Al mar corría,
Y remota tu imagen
Brillar veía;
Y te adornaban
Con espumas las olas
Cuando se alzaban.

Y al par que mar adentro
Te iban llevando,
El placer en mi alma
Se iba apagando;
Hasta que lejos

Vi disiparse el brillo
De tus reflejos.

Yo solo entonces, solo con las quejas
Escapadas del mar de mis dolores,
En llanto prorumpí: «¿Por qué te alejas
Y desoyes, ¡oh Luisa! mis clamores?
Angel consolador, ¿por quién me dejas?
¿O qué falta encontraste en mis amores,
Que así en la aurora de la dulce vida
Quieres dejarme sin tu luz querida?

Por tí el encanto del Edén perdido;
Por tí el hechizo del amor gozaba;
Mi amante corazón, de pena henchido,
Al escuchar tu voz consuelo hallaba.
¡Ay! yo en tu faz, á tu fulgor rendido,
La hermosura del cielo contemplaba;
Tú trocabas ¡oh Luisa! mi amargura
En dicha, en gloria, en sin igual ventura.

Mi herido pecho de dolor se parte;
Vuelve la vista á mí, ven con presteza,
Ven; mi dicha mayor es admirarte;

Mi gozo ver tu virginal belleza,
Y mi gloria á tus plantas adorarte,
Y aspirar de tu aliento la pureza...
Deja que ansioso por tu amor delire,
Deja otra vez que junto á ti suspire.»

. . . .

Triste del que está pensando
En la mujer que le olvida;
Sin ser amado, adorando;
Sin esperanza, esperando;
Viendo su muerte en su vida.

Triste del que llega á amar,
Para amar y padecer;
Para padecer y estar
A solas con su pesar,
Recordando á una mujer.

Hermosa, ingrato amor mío,
¿Hasta cuando tus enojos
Durarán, y ese desvío,
Y ese desdén, y ese frío
Mirar de tus bellos ojos?

Cuando los míos te vieron,
En tí clavados quedaron;
Con tu encanto se durmieron;
Cuando á despertar volvieron,
Esclavos de amor se hallaron.

Y mi pecho, en su alegría,
Soñando con tal ventura,
¡Pobre! feliz se creía;
Fascinado, no advertía
Que era su dicha ¡locura!...

Desde el día que te vi
Me alimenta mi pesar.
¿Por qué me acuerdo de ti?
Yo debo olvidarte... sí,
Mas ¡no te puedo olvidar!

Que espejo mi pensamiento,
Siempre en él te estoy mirando;
Si despierto, en ti pensando;
Y si duermo algún momento,
Duermo contigo soñando.

Fantasma que no me dejas,
Engañadora ilusión,
Si no amortiguas mis quejas,
¿Por qué, por qué no te alejas
de mi triste corazón?

¿No ves, mi dulce tormento,
Que al contemplar tu hermosura,
Es mayor mi sufrimiento,
Porque no puedo un momento
Olvidar mi desventura?

¡Bien mío, debo olvidarte!
Mas yo no puedo vivir
Un momento sin amarte,
Que al dejar de recordarte
Dejaría de existir.

Búrlate de mi pesar,
Que de mi amor la venganza,
Mientras pueda suspirar,
Quiero consista en... amar,
En amar... sin esperanza.



A MARIA

I

Celeste flor del campo de Judea,
En cuyo cáliz el Amor suspira;
Palma de Cades que en el Cielo ondea,
A cuya sombra el corazón respira;
Paloma celestial que á Dios recrea,
En su alto trono que el querub admira;
Perdona, Madre, si á tu solio santo
Llegan las notas de mi tierno canto.

II

Fecunda oliva que la paz augura
Sobre las aguas de la vida inquieta;
Luz que disipa la tormenta oscura,
Y cuyos rayos Lucifer respeta;
Virgen excelsa, de sin par dulzura,
Que hirió mi pecho con veloz saeta;
Guarda tu imágen llena de alegría,
En medio de su altar el alma mía.

III

Madre de amor, de celestial grandeza,
No hay sér alguno cuya voz profana
No empañe el esplendor de tu belleza;
No puedo verte con mi vista humana
Sin anublar tu maternal pureza;
¡Tan alta está tu gloria soberana,
Que el mismo Creador de tu hermosura
Cautivado por ti se hizo criatura!

IV

Vaso honorable lleno de azucenas,
Huerto cerrado do el amor se anida,
Dulce remedio de punzantes penas,
Bálsamo santo de mi triste vida,
Oiga tu voz, y sean las cadenas
Que tienen mi alma en el dolor transida,
Cadenas de alegría y de consuelo
Que transporten mi sér del mundo al
[cielo.

Quiapo, 1869.



LA CRUZ

I

Nació Alejandro; su potente lanza,
Al ronco grito de incesante guerra,
Cubrió de luto y ruinas y matanza
Cuanto entre el *Ister* y entre el *Sindh* [se encierra.
Murió Alejandro; y á su gran pujanza
Estrecha fosa concedió la tierra,
Y él y su lanza y su poder temido
Se hundieron en la sima del olvido.

II

Cruzaron el espacio en raudo vuelo
Las águilas que Roma ostentó un día;
Cuanto cobija el anchuroso cielo
Sintió de su poder la tiranía.
Hundióse Roma; retembló su suelo;
Se escuchó el estertor de su agonía,
Y esparcieron sus restos funerales
Del Septentrión los recios vendavales.

III

¿Qué se hicieron los ínclitos varones
Que legaron sus nombres á la historia?
¿Dónde encontrar los regios panteones
Que guardan sus cenizas y memoria?
¿Dónde esta con harapos y girones,
Cual leve resto de su antigua gloria,
La clámide á sus hombros suspendida,
Más en sangre que en púrpura teñida?

IV

Todo desapareció; tan sólo un trono
De cien edades sobre el polvo inerte
Resiste inmoble al infernal encono,
Y á los rudos embates de la suerte.
Crece su gloria al par que su abandono,
Más es que el mundo y que sus furias [fuerte,
A sus piés veinte siglos han pasado,
Y sigue el Rey, y sigue su reinado.

V

¿Sabéis dónde se vió por vez primera?
Del sacrosanto Gólgota en la cumbre,
¿Queréis saber las leyes con que impera?
Son de amor, de humildad, de manse-
[dumbre.
Por él doce hombres alzan la bandera,
Retando á la enemiga muchedumbre.
¿Sabéis qué quieren en su ardor pro-
[fundo?
Cambiar la faz del universo mundo.

VI

Ellos son; allá ván sin más arreos
Que el calzado y bordón del peregrino;
Ellos son, allá van, arde en deseos
Su pecho, hoguera del amor divino;
Ellos los pescadores galileos,
Allá van cada cual por su camino;
Hombres son de entre el pueblo des-
[preciado,
Y apóstoles de un Dios crucificado.

VII

Ante su vista, en el espacio inmenso
Que descubre su ardiente fantasía,
Ven entre nubes de aromado incienso
Los dioses que abortó la idolatría.
De esclavos viles el rebaño denso
Sujetos á nefanda tiranía,
Y entre bosques de picas apiñados,
Los monarcas del mundo y potentados.

VIII

Y cien cadalzos ven en el vacío
Levantando sus moles altaneras,
Y ven el hacha y el ecúleo impío,
Y los potros, los hierros, las hogueras,
Y escuchan de los circos el gentío,
Mezclando su rugir al de las fieras;
Mas al ver los aprestos del combate
Su noble corazón con fuego late.

IX

Que aunque siembren de espinas su [camino,
Y á palmos les disputen el terreno,
Cumplirán como bravos su destino,
Predicando la ley del Nazareno:
¿Quién se opondrá al espíritu divino
De que su corazón se siente lleno?
Y á la cruz santa que en sus diestras [brilla,
¿Quién habrá que no doble la rodilla?

X

!La Cruz! esa es la luz que los encanta
Por los tristes desiertos de la tierra.
¡La Cruz! esa es el arma sacrosanta
Que les hace invencibles en la guerra;
Cuando erguida en sus manos se le- [vanta,
Los más alzados ídolos aterra;
Ídolos ciegos que á los fuertes doman,
Tiemblan ante la Cruz y se desploman.

XI

Con ella cada paso es un prodigio;
Tras cada lucha un triunfo; á cada hora
Cede el de Tracia al celestial prestigio,
Y el de Etiopía con pasión la adora,
Y el Ateniense sabio, el muelle Frigio,
El que de Libia en los desiertos mora,
El que se apoya en pérsicos divanes,
Y el que enfrena soberbios alazanes.

XII

Y llevan sus influjos salvadores
A los centros del lujo y monopolio
A las chozas de humildes labradores,
De los romanos Césares al solio;
Y hacen brillar sus célicos fulgores
Sobre el negro frontón del Capitolio,
Enclavando la cruz con heroismo
En medio el corazón del paganismo.

XIII

Y triunfarán de los verdugos fieros,
De diez persecuciones al estrago;
De las garras de tigres carniceros,
De falaces serpientes al halago;
Y aunque derramen, embotando aceros,
Para ahogar la verdad, de sangre un
[lago,
Que si la Cruz al lago es arrojada,
Sobre el lago de sangre sobrenada.

XIV

Y vencieron; y el Lábaro divino,
Presagio de una gloria verdadera,
Hizo triunfar, al par que á Constantino,
La causa santa del que en Él muriera,
Y tuvo desde allí mejor destino
El que un suplicio vil tan sólo fuera,
Brillando con fulgores celestiales
En las mismas coronas imperiales.

XV

Arbol de vida, místico madero
Donde reina el Señor de los señores,
Al pié de cuyas ramas el viajero
Mitiga del camino los ardores;
Lecho de las esposas del Cordero,
Centro de sus purísimos amores:
!Oh dulce Cruz donde Jesús espira!
¿Quién no te adora, si una vez te mira?

XVI

¿Quién se arrojó á tus piés, que no [sintiera
La pasión sosegarse que le agita?
¿Quién no halló en ti lacalma verdadera
Que anhela el pecho que de amor pal- [pita?
¿Quién morirá si en tu virtud espera?
¿Quién no querrá abrazarte, oh Cruz [bendita,
Hacecillo de mirra regalado,
Que nos dejó en recuerdo nuestro [amado!!

XVII

¡Feliz el alma que la Cruz adora,
Siguiendo amante de Jesús la huella!
!Feliz el que la mira cuando llora,
Aparece entre lágrimas tan bella!
¡Feliz quien llega á su postrera hora
De piés y manos enclavado en ella,
Y espira donde Dios espirar quiso,
Y pasa de la Cruz al Paraiso!!...



una carta de Don Miguel Villalba Herbás (dedicado al Sr. Villalba Herbás.) 1 Tom. 122 Págs. Madrid Imp. Cuesta 1892...... 0.60

1881. SAMPAGUITAS. (2ª edición) dedicado á la Prensa en testimonio de gratitud. 1 Tomo 56 Págs. Madrid Imp. de F. CAO y D. de VAL Platería de Martinez I, 1881........ 0.60

1880. SAMPAGUITAS. (1ª edición) dedicado al eminente Poeta, D. Victor Balaguer—Madrid—1880 .... 0.60

1880. Poesías LIRÍCAS Y DRAMÁTICAS, precedidas de un prólogo por D. Daniel Balaciart. Tomo I 128 págs. Madrid. Establecimiento Tipográfico de M. Minuesa Juanelo 19 y Ronda de Embajadores.—1880........ 1.00

1893. EL REGIMEN MUNICIPAL en las I. F. Real Decreto de 19 de Mayo de 1893 con notas y concordancias, I Tomo, 280 Páginas. Madrid. Estab. Tip. de los Sucesores de Cuesta, Cava—Alta. 1893............. 1.50

1894. LOS TAGALOG (El individuo Tagalog. La familia Tagalog. El Barangay). I Tomo, 112 Págs. Madrid Tipografía de los Sucesores de Cuesta Cava—Alta Nº 5, 1894.... 2.00

1903. MAGDAPIO o LA FIDELIDAD PREMIADA. Opera en cuatro actos, Música de Alejo Carluen Folleto, 16 Págs. Manila Imp. de la PATRIA Noria 62, 1903. Vertida en Inglés y Tagalog 0.20

1908. HISTORIA CRÍTICA DE FILIPINAS. Los Negritos—La Raza Negrita—Libro 1, Parte 1ª, 146 Páginas con un apéndice—Manila—Imprenta "La REPUBLICA" 1.00

1908. Historia Crítica de Filipinas (Apuntes) Los Tagalog.—El individuo.—La familia. Tomo II Manila Imp. "La REPUBLICA" Quiotan 30, Sta. Cruz, 1908. 183. Páginas. 1.00

1908. Historia Crítica de Filipinas. (Apuntes) La sociedad Tagalog. El Barangay. 83 Páginas. (Apéndice). El CRISTIANISMO en la antigua Civilización Tagalog. Manila Imp. "La REPUBLICA" Quiotan 30 Sta. Cruz, 1908. Tomo 3º, 117 Páginas....... 1.00

1908. HISTORIA DE FILIPINAS. (Apuntes) Tomo I. Los ESPAÑOLES de MAGA-